

DISPUESTO

y

CAPAZ



**P**robablemente usted conoce muy bien esa frustración de tener que encontrar a alguien que esté dispuesto a ayudarlo y que a la vez tenga la capacidad para hacerlo. Bien sea en un trabajo especializado, o simplemente para que le eche una mano en algún pequeño proyecto en casa, es difícil encontrar a alguien dispuesto y capaz.

### **Dispuesto, pero no capaz: ¡delirante!**

Usted los conoce. Son gente que siempre está dispuesta a ayudar, pero que no está calificada para el trabajo. Estas personas por lo general son bien intencionadas, pero por muy nobles que sean sus intenciones, el hecho es que no pueden ayudar.

Cuando se trata de ir al cielo, primero tenemos que darnos cuenta de que realmente necesitamos ayuda. ¿A quién podemos acudir? A menudo, nuestro primer plan de acción es tratar de ayudarnos a nosotros mismos. Pero la Biblia dice que, en cuanto a este asunto, somos “débiles” (Romanos 5.6). El pecado nos ha arruinado de tal manera que no podemos hacer nada para alcanzar el cielo.

Y no sólo no podemos ayudarnos a nosotros mismos, tampoco podemos ayudar a ninguna otra persona. Cualquiera que sean sus aptitudes en la vida

(aun si son aptitudes teológicas), todos los demás también padecen la misma condición y, por lo tanto, tampoco pueden ayudarnos a nosotros. “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23).

### **Capaz, pero no dispuesto: ¡deplorable!**

Ahora, imagínese a alguien que sí tiene la capacidad para ayudarlo. Usted sabe que tiene suficiente destreza, pero, por alguna razón, no está dispuesto a ayudarlo.

Esta sección será corta porque para ayudarnos a llegar al cielo, ¡realmente no hay ninguna persona en esta categoría! No hay nadie en todo el universo que sea capaz de llevarnos a Dios, pero que no esté dispuesto a hacerlo. Si existiera una persona así, sería deplorable.

### **Dispuesto y capaz: ¡divino!**

Hay muchos que podrían querer ayudarnos, pero no pueden, y no hay nadie que sea capaz de ayudarnos, pero que no esté dispuesto. Entonces, tenemos que preguntarnos: ¿hay alguien que esté dispuesto y sea capaz de ayudarnos? ¡Sí! Hay uno, y solo uno: el Hijo de Dios, Jesucristo.

La Biblia es clara al decirnos que “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a

los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4.12). Lo que realmente necesitamos no es una mano amiga, sino un poderoso Salvador que pueda llevarnos a Dios. ¿Pero cómo? “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2.5-6). Sólo Cristo, y ningún otro, nos puede ayudar.

Su capacidad se ve en que Él “se dio a sí mismo en rescate por todos”. Sólo un Ser infinito y divino con plena capacidad podía lograr esto. Su incuestionable voluntad se observa en su descenso del cielo a este mundo y a la muerte de cruz.

Sin embargo, necesitamos aceptar la ayuda. ¿Está usted aferrado a la idea de alcanzar el cielo a su manera? Eso lo va a conducir al infierno. Sólo hay una manera segura de ir al cielo, y es acudiendo al Salvador y creyendo en Él. Jesucristo “puede salvar para siempre a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive siempre” (Hebreos 7.25 RVC). Venga hoy a Él.

Samuel Chesney



**Publicaciones Pescadores**  
[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)